

En su breve conclusión (pp. 154-156), Bucciantini afirma que la singular obra de Nearco es sumamente importante por el objetivo que en ella se persigue: hacer *cognitum* el océano Índico, hasta entonces *mare incognitum*, hecho que supuso una notable ampliación de los horizontes geográficos y culturales. Por otra parte, los acontecimientos expuestos dejan vislumbrar la personalidad de Nearco y la génesis de su obra.

A modo de apéndice, el lector puede encontrar (pp. 157-176) el texto griego de la *Indiké* de Arriano (edición de Roos-Wirth [Leipzig 1962²]). Siguen diferentes mapas e imágenes necesarias para una total comprensión del periplo (pp. 177-202).

La obra de Bucciantini concluye con un útil índice de fuentes, nombres, lugares y nociones relevantes para el estudio (pp. 205-222), una amplia bibliografía (pp. 223-247) y, finalmente, un índice general (pp. 249-251).

FÁTIMA AGUAYO HIDALGO

M.^a C. CARDETE DEL OLMO, *El dios Pan y los paisajes pánicos: de la figura divina al paisaje religioso*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016, 300 pp.

El dios Pan y los paisajes pánicos: de la figura divina al paisaje religioso, obra de la profesora M.^a Cruz Cardete del Olmo, de la Universidad Complutense de Madrid, es un trabajo excepcional que creemos merece ser destacado entre la producción científica del año 2016.

En primer lugar, aunque los estudios españoles sobre la Grecia Antigua han crecido en importancia y calidad en los últimos decenios, aún es un ámbito que necesita de impulso y consolidación y este libro demuestra la excelente preparación de las nuevas generaciones, su capacidad de producir textos científicos al nivel de cualquier otro país occidental y la proyección investigadora que tienen. Así pues, libros como el de la Prof.^a Cardete promocionan nuestros estudios clásicos y animan a futuros investigadores a especializarse en una disciplina que cada vez cuenta con más peso y reconocimiento en nuestras universidades y centros de investigación.

En segundo lugar, este es un libro construido alrededor de un laborioso trabajo de documentación y análisis sobre una deidad griega que ha sido interpretada como un dios menor y que, por ello, ha recibido mucha menos atención de la que merecía. De hecho, después de la extraordinaria monografía del Prof. Philippe Borgeaud *Recherches sur le dieu Pan* (Genève 1979), no ha habido, hasta ahora, ningún estudio exhaustivo sobre el dios Pan. Este trabajo, por tanto, reivindica una figura tratada, generalmente, de forma esquemática, cuando no estereotipada, y lo hace desde la reflexión histórica, con un bien fundamentado espíritu crítico. De la calidad de la obra da cuenta el hecho de que el prólogo a la misma lo firme el arriba mencionado Philippe Borgeaud, sin duda el máximo especialista en la figura del dios Pan.

En tercer lugar, la autora no se arredra ante el reto de emplear metodologías novedosas para abordar su sujeto de estudio, lo que convierte su trabajo en una valiente lectura del fenómeno religioso desde presupuestos plenamente históricos y muy modernos como son la Arqueología de los paisajes simbólicos. La religión griega queda, pues, imbricada plenamente en la sociedad que la construyó y experimentó, ofreciéndonos un paisaje social de probada complejidad y tremendamente rico.

En cuarto lugar, estamos ante un libro sugerente, que ofrece multitud de posibilidades de análisis, crítica, reflexión y discusión. No es un tratado mitológico ni un estudio que pueda enclavarse en la tradicional Historia de las Religiones, sino que rompe barreras (entre la Historia Antigua y la Arqueología, entre la religión y la practicidad socio-económica, entre lo simbólico y lo cotidiano...) para construir puentes y obligar al lector a la reflexión histórica.

El libro, muy bien editado por Publicaciones de la Universidad de Sevilla, consta de seis capítulos más la introducción y la conclusión. El aparato gráfico, compuesto de profusión de mapas e imágenes, se inscribe dentro del texto, no en un apéndice final, lo que consideramos un acierto editorial, puesto que no se trata de un mero apéndice clarificador o ilustrativo, sino de un verdadero sujeto de análisis, tan revelador como las propias palabras.

Ya desde la introducción el lector comprende el título del libro en toda su complejidad: no estamos ante un libro de corte mitológico o espiritualista, sino ante un análisis histórico complejo que parte de la figura divina (el dios Pan) para comprender los paisajes sociales que contribuye a crear (los paisajes pánicos).

El primer capítulo (“De la figura divina al paisaje religioso”), de corte marcadamente teórico, explica con todo detalle la propuesta teórico-metodológica de la Prof.^a Cardete, sin duda una de las grandes riquezas del libro, ya que puede ser empleada para analizar muchos otros fenómenos religiosos y sociales, por muy alejados que estén de la Grecia antigua. La autora desgrana paso a paso lo que considera un paisaje religioso y las ventajas de evolucionar en el análisis histórico desde los hitos aislados (el dios, el templo, el exvoto...) hasta los nodos de relación y los paisajes religiosos. No es de extrañar, pues, que el título de este capítulo coincida con el subtítulo del libro.

Una vez sentadas las bases teóricas del estudio, y teniendo en cuenta que estas no separan pasado y presente, sino que conciben la historia como proceso de larga duración que necesitamos deconstruir para comprender, la autora comienza el estudio de Pan y sus paisajes en el segundo capítulo (“Pan desde el Medioevo a la actualidad”), en el que analiza las muchas caras del dios a lo largo de la historia occidental para comprender cómo ha llegado hasta nosotros y cuál es la situación de la que partimos para deconstruir su imagen: del Pan medieval, que entra de lleno en la órbita cristiana, pasamos al Pan panteísta y/o pastoril de la modernidad y al Pan contradictorio y exaltado, dulce, frívolo, vital y terrorífico del Romanticismo hasta llegar al Pan de la contemporaneidad, en el que el exceso se mezcla con una imaginación desbordada.

El tercer capítulo (“Del dios cabrero y cazador al paisaje económico”) parte de las imágenes pánicas que convierten al dios en cazador de pequeñas piezas y, sobre todo, en cabrero y cabra, para alcanzar los paisajes económicos que nos ayuda a comprender y de los que forma parte ineludible: la *polis* como interacción simbiótica entre *astu* y *chora*, un sistema de explotación intensivo en el que ganadería y agricultura no se especializan ni oponen, sino que se complementan (lo que la literatura anglosajona califica como “household herding”), la transterminancia como alternativa a la trashumancia a larga distancia y la caza menor como actividad insoslayable en la vida del campesino medio, pese al desprecio que por ella muestran las fuentes. En todas estas actividades encontramos a la figura de Pan como un nexo de unión, una correa transmisora que nos ayuda a entender el conjunto, enriqueciendo un análisis en el que los diversos factores (económico, religioso, político, social...) no se aíslan sino que, como en la vida real, interaccionan.

El cuarto capítulo (“Del dios de la Arcadia al paisaje identitario”) emplea a Pan como referente mítico, simbólico y político de la Arcadia, concretamente del proyecto panarcadio que Megalópolis construye a partir de su fundación, en el 369 a. C., y que es el que, según la autora, acaba catapultando a Pan como epítome de la Arcadia y a esta como el *ethnos* unido que nunca fue. Especialmente interesantes son las reflexiones sobre la identidad y la constitución del *ethnos* arcadio, pues ofrecen una visión moderna, coherente y muy fundamentada de los problemas identitarios del mundo griego antiguo por parte de una especialista en tales análisis. La autora se aleja de esencialismos y tópicos, concibiendo el *ethnos* como una construcción socio-política mudable y adaptable que Megalópolis supo utilizar en provecho de su proyecto panarcadio proyectando hacia el pasado una imagen de unidad y ancestralidad que nunca existió pero que, convenientemente unida a dioses y cultos presentados como arcaicos, tuvo un gran éxito tanto en el momento como en la historiografía posterior. El capítulo cuenta también con un epígrafe amplio y excelentemente documentado dedicado a la proyección de Pan más allá de Arcadia y la capacidad de contribuir a construir paisajes políticos muy distintos, como demuestra el caso de Atenas y la utilización del culto pánico (adaptado a una realidad muy diferente a la de Arcadia) por parte del sector hoplítico ateniense, sobre todo durante el s. V y mediados del s. IV a. C.

Pan es un dios marcadamente liminal y a esa característica, entendida de un modo amplio (no sólo físico, sino también simbólico) se dedica el capítulo quinto (“Del dios de lo agreste al paisaje de frontera”). El capítulo comienza con un completo análisis de los santuarios extraurbanos del dios cabra que, aparte de una poderosa expresión religiosa, son también un mapa de las fronteras políticas de diferentes *poleis* arcadias. Partiendo de esos hitos que constituyen los santuarios, la autora consigue alcanzar una compleja red de interrelaciones, mucho más explicativa y rica en conocimiento histórico de lo que los yacimientos aislados podrían sugerir. Gracias a ello puede demostrarse que, a pesar de que el Pan arcadio gusta de los lugares aislados, los límites y las montañas, es un dios profundamente poliado, puesto que contribuye de manera imprescindible a la constitución de la polis, aunque sus entornos no sean urbanos.

Pero los límites en los que se mueve Pan no se acaban en los físicos, sino que trascienden a todos aquellos espacios de transgresión de la mentalidad griega, también estudiados concienzudamente por la autora en sus contextos: Pan es un dios de la música extrema, desasosegante y alegre que rompe los cánones tradicionales, como también es un dios del exceso sensual (no sólo erótico, sino sensitivo en su más amplia definición) y de la posesión, todo lo cual contribuye a convertirlo en la perfecta correa de transmisión de paisajes multisensoriales en los que las experiencias, emociones, pensamientos y sensaciones interaccionan para construir realidades sociales.

El último capítulo (“Del localismo a la universalidad”) lo dedica la autora a estudiar al Pan romano. Es durante época romana cuando Pan pasa de ser un dios poliado a ser un dios de la totalidad. Extendido por todo el Imperio y convertido bien en deidad pastoril y bucólica, bien en imagen trascendente de la Unicidad del Universo, como se advierte en los *Himnos Órficos*, Pan se transforma en un dios poderoso, representante del Universo. El pasaje de Plutarco sobre la muerte del Gran Dios Pan (*Mor.* 3.419C), interpretado por la posterior escatología cristiana como el canto del cisne del politeísmo y, por tanto, como la equiparación de Pan como Todos los dioses paganos, convirtió a la cabra en enemigo acérrimo del Dios cristiano, en un llamativo salto de la Arcadia al Universo.

En definitiva, este libro es una magnífica apuesta por una Historia de las religiones que, apartándose de la espiritualidad ahistórica, abraza la contextualidad, por una Arqueología del paisaje que se revela como un marco de análisis muy apto para estudiar los procesos religiosos, por una forma distinta, dinámica e innovadora de estudiar a las figuras divinas, convertidos en hilos conductores de paisajes mucho más amplios que ellos mismos, en los que la creencia se funde con la economía, los santuarios con las diferencias sociales, los exvotos con las percepciones sensoriales o los ritos con las instituciones políticas, siempre intentando comprender las redes a través de sus nodos.

SANTIAGO MONTERO

Á. CORRALES ÁLVAREZ, *La arquitectura doméstica de Augusta Emerita*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2016, 322 pp. [Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXVI].

La atomización de la información es uno de los desafíos a los que debe enfrentarse la investigación arqueológica en las ciudades históricas. Como resultado de las intervenciones, el volumen de datos arqueológicos ha ido creciendo, en algunos casos de forma exponencial. Afortunadamente, ya son pocas las llamadas ciudades superpuestas en las cuales esta amalgama de documentación no se gestiona de forma unitaria, esto es, como si se tratase de un único yacimiento. A pesar de todo, es indispensable poner orden y concierto en ese maremágnum de estudios y registros para ofrecer una síntesis, una visión de conjunto.

Precisamente, *Augusta Emerita*, dejando a un lado sus espacios públicos, destaca por la cantidad de estructuras habitacionales y elementos decorativos domésticos que se han hallado en su subsuelo. De hecho, es la capital provincial hispana que más volumen de información referente a la vivienda ha aportado. Ya Alberto Balil publicó en el año 1976 una primera reflexión sobre la arquitectura doméstica de la colonia con motivo del bimilenario de su fundación. Desde aquel entonces, una infinidad de excavaciones se han desarrollado en su solar, lo que ha supuesto un crecimiento considerable de la documentación disponible sobre este aspecto. Como suele ocurrir en estos casos, la atención de la investigación se había focalizado en la arquitectura pública, quedando en un segundo plano el asunto de la vivienda. A pesar de que se han editado algunos artículos sobre el estado de la cuestión de las viviendas intramuros y suburbanas, se echaba en falta una monografía que sistematizara toda esta amalgama de información y ofreciera una visión de conjunto actualizada sobre la arquitectura doméstica de la capital lusitana. Una obra que, asimismo, hiciera más accesible este conocimiento a los investigadores que no trabajan exclusivamente sobre el yacimiento emeritense. Con este propósito sale a la luz la publicación que hoy nos ocupa.

La obra es el resultado sintetizado de la tesis doctoral de Álvaro Corrales Álvarez, desarrollada en el Instituto de Arqueología de Mérida entre los años 2009-2014. El libro se estructura en siete capítulos precedidos de un prólogo firmado por el Profesor Andrew Wallace-Hadrill. El capítulo primero consiste en una breve introducción en la que se plantean los objetivos del libro. El capítulo segundo se consagra a la metodología. Desde luego no es ésta una cuestión secundaria: como decíamos al principio, el autor tuvo que enfrentarse a una documentación dispersa y desigual que comprendía desde monumentales viviendas a fragmentarias estructuras domésticas, fruto de recientes y pretéritas intervenciones. Un total de 178 viviendas componen el catálogo, que en correspondencia vendrían a ocupar